

¡ TODOS SOMOS EL PARQUE!



13° ANIVERSARIO DEL PNCAZ 21 DE MAYO 2014

5 POBLADOS FIRMARÁN ACUERDOS AZULES

Los centros poblados de Lejía, Vista Alegre, Alto Ponaza y Paraíso del distrito de Shamboyacu; y San Juan del distrito de Tres Unidos ubicados en la provincia de Picota, firmarán los Acuerdos Azules con CIMA - Cordillera Azul, como una muestra de compromiso para consolidar las relaciones de trabajo conjunto en favor de la conservación y uso sostenible de los recursos naturales.

Los Acuerdos Azules se firmarán entre el 20 y 21 de Mayo y contará con la presencia de la Directora Ejecutiva de CIMA - Cordillera Azul, Patricia Fernandez-Dávila, el Jefe del SERNANP, Pedro Gamba Moquillaza, la Directora del Programa PNCAZ, Cinthia Mongylardi Campos y el Jefe del PNCAZ, Frank Oyola Ojeda.

ACUERDOS AZULES

Los Acuerdos Azules tienen por finalidad legalizar y formalizar la continuidad de los procesos para la mejora de la calidad de vida, a través de la conservación y uso sostenible de los recursos naturales.



Se establecen compromisos, responsabilidades y roles para las partes.

EL SERNANP y la Jefatura del PNCAZ supervisarán el cumplimiento de los Acuerdos Azules.



ESPECIES Y ELEMENTOS DEL PNCAZ

El Parque Nacional Cordillera Azul, fue creado el 21 de mayo de 2001, mediante el Decreto Supremo N° 031-AG-2001, con una extensión de 1 353 190,85 hectáreas distribuidas entre Loreto, San Martín Ucayali y Huánuco.

- CAPITO
- TARICAYA
- OSO DE ANTEOJOS
- CARACHAMA
- VENADO
- PAUJIL
- SACHAVACA
- VIVIAN
- DOMOS SALINOS
- CEDRO
- CAOBA
- AIRE
- AGUA
- TODOS
- SOMOS
- EL PARQUE

BUSCALETRAS

O	N	A	I	V	I	V	S	E	R	I	A
O	D	A	U	G	A	S	O	U	N	S	G
T	M	A	I	A	S	O	J	O	H	T	U
I	O	I	N	G	D	N	O	D	E	A	T
P	A	A	C	E	I	I	E	Y	E	M	A
A	C	I	A	L	V	L	T	S	R	O	E
C	A	C	O	O	I	A	N	O	E	S	U
L	V	O	B	A	T	S	A	D	A	C	Q
I	A	R	A	O	M	S	E	O	S	O	R
J	H	D	O	J	I	O	D	T	O	J	A
U	C	E	B	I	L	M	O	I	M	E	P
A	A	C	O	H	A	O	S	R	O	M	L
P	S	Z	E	L	A	D	O	T	S	N	E
T	A	R	I	C	A	Y	A	V	I	A	P

Editado y publicado por:



Área de Comunicaciones
Jr. Ángel Delgado Morey N° 565 - Tarapoto, San Martín
Teléfonos (+51 - 042) 53 0916 - 53 0921 - 52 9844
www.cima.org.pe

Con el apoyo financiero de:



Conservando la naturaleza.
Protegiendo la vida.

13° ANIVERSARIO PARQUE NACIONAL CORDILLERA AZUL

Se acerca el 13 Aniversario del PNCAZ, y con ello nuevos retos y nuevas oportunidades. Son 13 años de ardua labor de muchas personas ligadas a la conservación, con actividades multidisciplinarias, trabajando con niños, jóvenes y adultos en muchas de las comunidades; trabajo que ahora está dando sus frutos, ya que tenemos a las comunidades como aliados, que participan de las actividades y se van apropiando de las herramientas para la gestión del PNCAZ y también para la propia gestión de su comunidad y al mismo tiempo defienden la integridad de su territorio.

El PNCAZ, actualmente es una de las ANP con mayor índice de conservación en el Perú, donde están conservándose y recuperándose muchas especies de flora y fauna, espacios incluso que antes fueron áreas intervenidas, ahora son espacios regenerados totalmente, cuerpos de agua como fuentes del recurso hídrico e hidrobiológico para las comunidades así como la principal fuente de agua para las cuencas del Huallaga y el Ucayali, y también como una despensa para productos alimenticios y medicinales. Podríamos hacer una lista extensa de los beneficios que obtenemos del PNCAZ, todo esto gracias al esfuerzo conjunto de su equipo y nuestras comunidades vecinas, que ahora apuestan por el cambio en su forma de ver el paisaje que tienen en su alrededor.

En este 13 Aniversario esperamos a futuro, seguir con el mismo ímpetu, con las comunidades apropiándose de la gestión del PNCAZ, con acuerdos formales entre CIMA (en su calidad de Ejecutor del Contrato de Administración) y las comunidades debidamente reconocidas.

Frente a esto, no dudamos de la importancia que tiene el PNCAZ y el espacio que ha logrado ganarse en esta parte de la Amazonía, por lo cual deseamos que este Aniversario sea un hito en el largo camino de la conservación del PNCAZ.

FELIZ 13 ANIVERSARIO PARQUE NACIONAL
CORDILLERA AZUL



Ing. Frank Oyola Ojeda
Jefe del PNCAZ



2011

GANADORES DEL CONCURSO DE DIBUJO 10° ANIVERSARIO DEL PNCAZ



1. Ruth M. Flores Córdova
SECTOR NUEVO DORADO, SAN LORENZO,
SARAYACU (LORETO)

Alumna ganadora del 1° lugar en el concurso escolar primario, por el 10° aniversario de creación del (PNCAZ), realizado en Mayo de 2011.

2. José Eslin Nuñez Lazo
SECTOR TRES UNIDOS, TRES UNIDOS
(SAN MARTÍN)

Alumno ganador del 2° lugar en el concurso escolar primario, por el 10° aniversario de creación del (PNCAZ), realizado en Mayo de 2011.



3. Sixto Alcibiades Panaifo Escobar
SECTOR CHAZUTA,
RICARDO PALMA,
CHAZUTA (SAN MARTÍN)

Alumno ganador del 3° lugar en el concurso escolar primario, por el 10° aniversario de creación del (PNCAZ), realizado en Mayo de 2011.



1. BRANDO NAPO LIMAS

ESTUDIANTE DE PRIMARIA, CN. LA CUMBRE, RIO PISQUI (LORETO)

Ganador del 1º Lugar en el Concurso Macroregional de Dibujo y Pintura realizado en 2012, por el 11º Aniversario del Parque Nacional Cordillera Azul. (21 mayo).

2. ROSITA E. MALUQUI ASTONITAS

ALUMNA DE PRIMARIA DEL CENTRO POBLADO FLOR DE SELVA, PAUYA (SAN MARTÍN)

Ganadora del 2º Lugar en el Concurso Macroregional de Dibujo y Pintura realizado en 2012, por el 11º Aniversario del Parque Nacional Cordillera Azul (21 de mayo).

MACROREGIONAL

1



2

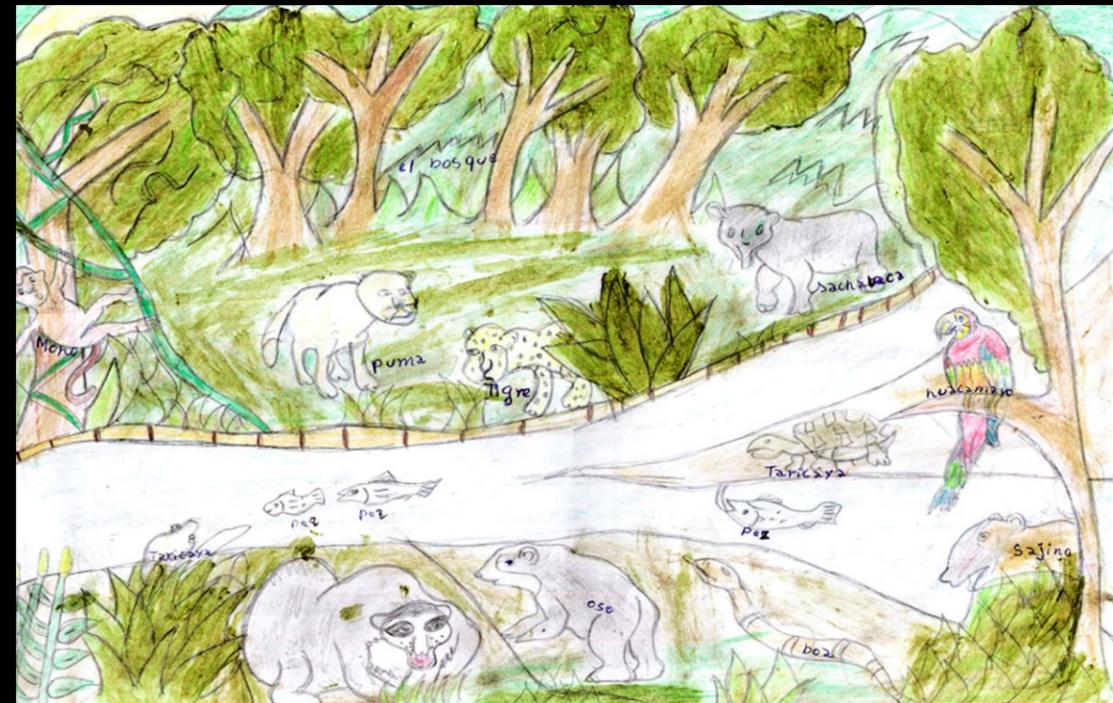


2012

GANADORES DEL CONCURSO DE DIBUJO
11º ANIVERSARIO DEL PNCAZ

1. Tayth Córdova Lozano - CONTAMANA

1º Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura Caserío Fernando Belaunde, río Cushabatay - Sector Contamana



1

2. Brandy Napo Limas - CONTAMANA

2º Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura CN La Cumbre, río Pisqui - Sector Contamana



2

REGIONAL - CONTAMANA

3

3. Salomon D. Tangoa Estrella - AGUAYTÍA

1° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura CN Yamino - Sector Aguaytía



4

4. Joel Vásquez Soria - AGUAYTÍA

2° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura CN Santa Rosa - Sector Aguaytía



5. Alex Mondragón Ordoñez - TARAPOTO

1° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura, Tres Unidos - Sector Tarapoto



5

6. Rosita E. Maluqui Astonitas - TARAPOTO

2° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura Flor de Selva, Pauya - Sector Tarapoto



6

7

REGIONAL - TOCACHE

8

7. Héctor Jesús Roa - TOCACHE

1° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura Maronilla - Sector Tocache



8. Luz Thalía Quiróz Puento - TOCACHE

2° Lugar en el concurso escolar de dibujo y pintura Shapaja, Sector Tocache



2011

GANADORES DEL CONCURSO DE RELATOS REALIZADO POR EL 10º ANIVERSARIO DEL PARQUE NACIONAL CORDILLERA AZUL

1. EL CAZADOR Y LOS CHAQUISAPAS

Un solitario cazador se adentró en la selva virgen para cazar aves, pues gustaba mucho de ellas. Después de caminar siete horas, llegó a un lugar donde siempre conseguía perdices, pavas silvestres y pajiiles.

Caminando pues por esta jungla, donde hoy es el Parque Nacional Cordillera Azul, llegó de repente a una planicie, donde un añejo y aletudo árbol le llamo la atención. Se trataba de un viejo Renaco a orillas de un charco de agua que los animales usaban como colpa y bañadero al mismo tiempo.

El cazador se quedó parado por unos segundos, mirando detenidamente aquel majestuoso árbol, con grandes aletas y raíces retorcidas que se abrazaban entre sí, las mismas que le daban una forma fantasmal en aquella inhóspita selva. El hombre iba a seguir su camino, cuando de repente escuchó los alaridos de los Cotomonos en las frondosas ramas de este árbol. Comenzó a auscultar entre el oscuro follaje del viejo Renaco por unos minutos, pero no pudo dar con ellos. Resignado, decidió alejarse de allí, cuando de pronto un leve movimiento entre las hojas de las pequeñas Ponas le detuvo. Eran dos cazadores que asechaban a los Cotomonos y al parecer tampoco los podían ubicar. Nuestro solitario cazador agazapado entre la maleza, levanta nuevamente la mirada y esta vez pudo ver algo: una gigantesca serpiente levantaba la cabeza por entre la copa del árbol. Un intenso escalofrío le recorrió el cuerpo, él sabía de qué se trataba. En fracción de segundos, recordó las historias contadas por sus abuelos, quienes aseguraban la existencia de una descomunal serpiente de dos cabezas, la que mimetizada entre las raíces y ramas de los árboles más frondosos, simulaba el grito de Cotomonos, atrayendo de esta manera a incautos cazadores y otros monos para comérselos. ¡El Cotomachaco! – se dijo para sus adentros. El cazador quiso gritar para poner entre aviso a los otros cazadores; pero un destello proveniente de los ojos del animal, lo paraliza.

La cabeza de esta bestia, digna de los relatos poéticos de Homero, poseía además de la una cabeza alargada, cuatro largas barbas a manera de bagre que le salían muy cerca de la nariz aplanada, unas escamas en forma de sombrilla por encima de los ojos y una bolsa anaranjada debajo de la mandíbula, que se inflaba al tiempo que simulaba el grito del Cotomono.

Uno de los cazadores llegó muy cerca del árbol sin percatarse que unos ojos ocultos entre las raíces del viejo Renaco, lo observaban atentamente, el ataque no se hizo esperar. La serpiente se desenrolló como una serpentina, atrapando por la cabeza al primer cazador. Cuando su compañero se dio cuenta, cayó de espaldas sobre las raíces, preso de un miedo terrible; para cuando quiso levantarse, ya era demasiado tarde, aquella segunda cabeza que segundos antes estuviera por entre las ramas se lanzaba sobre él, con una velocidad increíble, atrápandole por la mitad. En ese momento sólo se escuchó un grito espantoso que irrumpió en la selva.

Momentos después, el cazador que observaba oculto entre la maleza, pudo recobrar el movimiento. Fue entonces cuando comenzó a correr; corrió desesperado como si aquel monstruo lo persiguiera y en su afán de escapar, se le resbaló el arma de las manos. Pronto llegó la noche y entre la oscuridad y la desesperación, no tardó en rodar por un desfiladero, golpeándose la cabeza hasta perder el conocimiento.

“Momentos después, el cazador que observaba oculto entre la maleza, pudo recobrar el movimiento.”

Cuando por fin despertó, yacía acostado sobre unas esteras en un lugar extraño, iluminado tenuemente por unas antorchas. Observó el techo, las paredes, el piso y toda la piedra sin pulir de lo que parecía ser una gruta. Asustado una vez más, se incorporó; afuera se escuchaban voces miró hacia donde se extendía un amplio salón, unos personajes extraños conversaban sentados sobre unas rocas. Se quedó mirándolos; el tamaño de sus cuerpos,

era como el de cualquier persona; pero al ver sus pies, eran abruptamente desproporcionales al de sus cuerpos. Fornidos en los pectorales, gruesos en el tronco y en las extremidades; incrementándose aun más en los pies, que pudo calcular en unos setenta centímetros. De pronto escuchó, que alguien le hablaba.

-¿Cómo te llamas? Era un niño que antes se le había acercado sin que se diera cuenta. Antes que pudiera reaccionar siquiera, ya le habían rodeado otros 5 hombres, hablando un extraño idioma que él no podía comprender. Unas palmadas al otro extremo de aquello que parecía ser un salón, abrió espacio para dejar ver un anciano, que al parecer era el jefe, éste se abrió paso y llegó hasta él.

- Mi nombre es José. – se adelantó el cazador, comprendiendo que no le harían daño
- ¿de dónde eres? – pregunto el anciano en castellano.
- Vivo en Pólvora. Estoy perdido y necesito volver. – contestó el cazador.
- Eso está bastante lejos... volverás a tu pueblo; pero tendrás que quedarte unos días, hasta que pasen los efectos de la medicina que te dimos.
- ¡Pero si yo me siento muy bien! – objeto él.
- La medicina sólo te deja despertar cuando estas completamente curado; sin embargo tiene poderes que no pueden ser revelados a tu pueblo. – dicho esto, llamo a un pequeño de pintas blancas. – saluda al cazador. – ordeno el anciano de pies grandes. El pequeño se acerco alegremente moviendo la cola blanca.
- Hola cazador. – dijo tiernamente. - ¿quieres ser mi amigo?
- ¿ahora comprendes? Pregunto el anciano.

En la aldea, todos fueron amables con el cazador, especialmente un pequeño con su venado. Una tarde, se le acercó un anciano quien le contó el cómo habían logrado sobrevivir, pese a las guerras entre tribus vecinas y la destrucción de los bosques. Le mencionó que la aldea donde se encontraba el cazador, era de los Chaquisapas, donde hacía muchos años, un curandero había descubierto unas plantas que al ser bebidas curaban las enfermedades, les permitía hacerse invisibles para los demás y les generaba facultades para conversar con los animales.

“En la aldea, todos fueron amables con el cazador, especialmente un pequeño con su venado.”
– Gracias a eso, hemos logrado sobrevivir y aprender el idioma de tu pueblo. – finalizó el anciano Poco después, el niño y el pequeño venadito, invitaron al cazador a bañarse en una gran catarata cercana. Se zambullían jugando bulliciosamente en las cristalinas aguas, mientras el pequeño venadito jugaba graciosamente con unas mariposas a la orilla de esta gran poza. De repente, como presintiendo algo, levanto las orejas.

¿Qué pasa? – pregunto el cazador percatándose de la intranquilidad del pequeño animal. No hubo respuesta. Un sordo estampido explotó en la montaña.

En milésimas de segundos, el venadito cayó herido de muerte. El cazador nadó con todas sus fuerzas hacia la orilla, mientras veía que unos cazadores tomando a su pequeño amigo en hombros, se disponían a marcharse.

¡Cazador... ayúdame! – rogó el venadito ahogándose en sangre. El cazador salió corriendo y quiso agarrar a golpes a los despiadados cazadores, pero sus esfuerzos no causaban efecto alguno. No podían verlo, oírlo, ni sentirlo.

En seguida llegaron a la aldea de los Chaquisapas, quienes al verlo llegar le cogieron por los hombros y lo arrastraron hasta la gruta. Allí dentro, una mujer acercó a sus narices algo que le hizo perder el conocimiento.

El cazador no sabía cuánto tiempo estuvo así. Sólo que cuando despertó, se encontraba en la cumbre de un alto cerro desde donde pudo divisar su pueblo. Ya en camino a su hogar, tuvo tiempo de reflexionar acerca de lo que le había pasado. Comprendió que en aquella selva todavía existían seres y plantas de las que aún no se conocen sus virtudes, inocentes animales a los que mezquinamente les estamos arrebatando la vida.

Autor: Elías Alarcón Chávez
Pólvora, Tocache, San Martín

Ganador del Primer Lugar en el concurso de Relatos por el 10º Aniversario de creación del Parque Nacional Cordillera Azul 21 de Mayo 2011.

2. ORIGEN DE LA MARIPOSA

Esta historia ocurrió en Pueblo Azul, lugar donde vivía una familia feliz conformada por el papá, la mamá y dos hermosas hijas; la mayor de ellas se llamaba Rocío con 16 años, y la otra, Marielena con 15 años.

Pueblo Azul era el paraíso, habitaban aquí diversas especies de animales como también todo tipo de árboles. Marielena era una jovencita curiosa y siempre estaba pendiente de todo lo que ocurría dentro del bosque, se pasaba el tiempo dentro del bosque corriendo de un lugar a otro, cantando y dialogando con las plantas y animales que se le cruzaban en el camino, sin importarle si la entendían o no, sin embargo los seres del bosque se sentían felices con su presencia.

Ella además de correr, también jugaba con las olas del agua en un hermoso río que bajaba por medio del bosque, era éste su lugar preferido para nadar y a la vez bañarse, contemplando la belleza de sus aguas, pero lo que más le encantaba era recoger hojas anchas y alargadas para luego amarrárselas en sus brazos, correr y correr dentro del bosque, agitando los brazos, sintiéndose como un pájaro.

Después de un lago rato, Marielena se sentaba a meditar y escuchar el canto de las aves, y se decía así misma: “quisiera volar y cantar, contemplar desde lo alto la hermosura de la “Cumbre Azul”. Se pasaba los días así , hasta que un día que volvió al bosque, encontró que todo había cambiado, el río tenía un olor nauseabundo, no veía a los animales, y al entonar su canto de costumbre, no vio salir ni aparecer ningún tipo de ave.

Al verse sola, se fue desesperada a su casa, donde encontró a sus padres con unos hombres, la jovencita no tenía idea de lo que ocurría y con una sonrisa saludó a los señores y entró a su cuarto, desde donde escuchó que la destrucción de la naturaleza del bosque donde paseaba, estaba siendo destruido por su propio padre, quien junto a sus amigos agricultores empezaron a talar árboles, cazaron animales en grandes cantidades mientras al paso iban sembrando plantas ilícitas en grandes extensiones.

Estos hombres también arrojaron Barbasco o veneno silvestre en el río, con el propósito de pescar todo lo que pudieran sacar, sin importarles lo que podría ocurrir más adelante.

Marielena consultó con su madre lo que estaba ocurriendo, quien le dio mayores detalles de lo que su padre y sus amigos pensaban seguir realizando incluso más adentro del bosque.

La jovencita trato de convencer a su familia de lo mal que estaban haciendo con la naturaleza, pero nadie le hacía caso, no tomaban en cuenta sus palabras. Marielena se puso triste y salió corriendo hacia el bosque donde se puso a cantar. Fue en ese instante que se le apareció una hermosa mujer de cabello reluciente y brillante, era la diosa o mejor dicho la guardiana de la “Cumbre Azul”, quien dirigiéndose a la jovencita le pregunto: ¿Qué te sucede?

- Son mis padres los causantes de mi tristeza
- Todo va a cambiar cuando tú cumplas tus sueños – le respondió la mujer. Marielena con gran entusiasmo pregunto cómo y cuándo va a suceder eso.
- Tú tienes que convencer a tus padres para que no destruyan el bosque
- Si no pasa eso, si no me hacen caso, que hago? Interrogó la jovencita
- Tendrás que hacer caso a tu corazón, seguir lo que quieres hacer y hacia dónde quieres llegar, y dicho esto la guardiana desapareció.

Marielena trató nuevamente de hablar con sus padres y como siempre nadie tomaba en cuenta sus palabras ni sus suplicas, a tal punto que ella salió gritando a internarse dentro de la espesura del bosque, donde se puso a recoger hojas anchas y alargadas, se las amarro entre sus brazos, se las ingenió para parecerse a un pájaro y abriendo sus brazos parecía estar volando en tierra, sus padres al verla así trataron de calmarla para castigarla, pero ella corría sin escuchar a sus padres que gritando tras de ella.

Marielena imitaba un vuelo y se dirigía hacia una cumbre al que ellos llamaban “cumbre peligrosa”. Sus padres trataban de calmarla gritando que se detuviera, pero ella no les escuchaba y sólo volteó para despedirse de sus padres con una pequeña sonrisa y se lanzó al vacío, quedando al instante convertida en una mariposa de diferentes colores, pero con mayor cantidad de azul.

Sus padres trataban de consolarse mutuamente y no entendían por que su hija se había convertido en una mariposa.

Desconsolados regresaron a casa donde por la noche, el padre tuvo un sueño revelador. La guardiana le mencionó que su hija se había convertido en una mariposa por los malos actos que el padre y sus amigos realizaban y al igual que Marielena, le pidió que no destruya el bosque, el mismo que ahora era el hogar de su hija.

“Sus padres trataban de consolarse mutuamente y no entendían porque su hija se había convertido en una mariposa.”

Al amanecer, el padre y sus amigos empezaron a reforestar y cuidar el paraíso, la joven ya era mariposa, era feliz viendo a sus padres hacer lo correcto. Con el tiempo, los lugareños bautizaron a la mariposa azul como Elena, para que todos recordaran a la muchacha.

Con el pasar de los tiempos, todo volvió a ser como antes. Hoy ese bosque se mantiene intacto y todos viven en armonía y felices.

Autor: Rebeca Espiritu Ramírez
Aucayacu, José Crespo Castillo, Huánuco

Ganadora del Segundo Lugar en el concurso de Relatos por el 10º Aniversario de creación del Parque Nacional Cordillera Azul 21 de Mayo 2011.

3. EL ALMA QUE SE LLEVÓ EL CHULLACHAQUI

Según la historia, en el Caserío de Pueblo Libre existían tres cazadores con una costumbre que con los años habían perfeccionado hábilmente en sus técnicas, la cacería.

Don Ushico, Don Garrido y Don Artidoro, tenían como diversión matar animales por deporte, por ello se internaban en los espesos bosques del sector Pavo, límite de su comunidad con el Parque Nacional Cordillera Azul, pero tanto era la destrucción que hacían estos cazadores a los animales, que el “dueño” del bosque se molestó y decidió cobrarse un alma como recompensa. Decidió que la vida de uno de los tres cazadores sería tomada para controlar la destrucción de sus animales, el Chullachaqui estaba decidido.

En un día que el sol empezaba a salir por el horizonte, Don Ushico decidió salir a cazar. Se internó cautelosamente por el bosque con el arma en la mano. La tenía lista para disparar en caso divisara algún animal, caminaba lentamente dando pasos largos con la escopeta a la altura de los hombros. Llevaba una bolsa de coca y otra de tabaco, se alejaba cada vez más, escuchando el silbido de los pájaros y el silbido de los cotomonos que retumbaban las montañas.

Don Ushico divisó rastros de otorongo, sachavaca, oso, venados y de otros animales. Comenzó a chacchar su coca, en un papel envolvió un poco de tabaco, hizo su cigarro chabacano y empezó a fumar. Mi coca esta dulce – se dijo para sí mismo - seguro que algún animal está cerca, pensó.

En ese momento, apareció un animal colorado que venía caminando hacia él, pero grande fue su sorpresa al descubrir que era un venado con cabeza de gato y que montado venía un hombrecito, era el Chullachaqui. Don Ushico temeroso cogió su arma para dispararle al animal pero su arma no percutaba, el cazador sentía que se le doblaban las rodillas.

Con miedo sacó un pequeño cuchillo de acero que llevaba en la cintura y le hizo una cruz a la munición y le puso a su escopeta. Con el cuchillo hizo un círculo, se paró en el centro y prendió su cuchillo frente a él, pensó que al ser de acero, el mal espíritu no entraría en su espacio. Entonces tratando de controlar sus nervios, apuntó con el arma al animal que se acercaba y por fin el arma reventó haciendo que el animal desapareciera.

Don Ushico al ver que no había nada a su alrededor, regresó a su pueblo gritando de miedo, hasta que faltando poco para llegar a su choza, cayó desmayado botando espuma por la boca, gritaba de rabia de rato en rato, como si estuviera luchando con alguien y decía “no me vas a llevar carajo”. Garrido y Artidoro lo vieron llegar y pensaron que eso era obra del “dueño” del bosque, que se lo quería llevar.

- Tenemos que curarle, se dijeron. Lo bañaron con plantas hediondas y orines para ahuyentar al mal espíritu hasta que Don Ushico se sanó y nunca más salió a cazar.

Pero don Garrido que se sentía valiente y sin temor a nada, salió de cacería hacia la espesura de una montaña, chacchaba su coca, fumaba su cigarro y de pronto vio tres añujes que pasaban en fila. Seguro que la de adelante es hembra y los 2 de atrás son machos, mataré a uno, pensó.

Cogió su arma y apuntó. Con la seguridad que nunca le fallaba un tiro, disparó y vio que los añujes ni se asustaron y que se dirigían más hacia la cordillera, él los seguía buscando la oportunidad para darles el disparo certero. Sin embargo estaba un poco sorprendido porque el tiro fallado. Donde pongo el ojo pongo la bala, se dijo para sí mismo. Seguía caminando tras los añujes, sin darse cuenta que ya anochecía.

Su cuerpo se estremeció al ver que a los 3 añujes eran jalados con una sogá de monte por un hombrecito. Inmediatamente pensó que era el Chullachaqui. Le apuntó con el arma para dispararle, pero el arma no percutió. Ante esto el Chullachaqui riendo desapareció entre la maleza.

Don Garrido se dio cuenta como si se despertara de un sueño que estaba en la cima de un cerro, a los 4 lados había abismos, él no entendía como había llegado hasta allí, si por donde había caminado todo era planura.

Al fin llegó la noche, trató de bajar de la cima del cerro y se perdió en la oscuridad y en la tupida selva. Escuchaba gritos desesperados que le llamaban por su nombre, el hombre lleno de miedo cogía su coca y chacchaba, fumaba su tabaco y se decía: esto ahuyentará a los malos espíritus. Iba pasando la noche y como si se quitara el manto negro de la oscuridad, pasaba a aclarar el nuevo día, entonces Don Garrido pudo dirigirse a su choza, jurando que nunca más volvería al bosque para cazar.

.Los cazadores de ahora dicen que el alma de Don Artidoro ayuda al Chullachaqui a cuidar sus animales.

“Al fin llegó la noche, trató de bajar de la cima del cerro y se perdió en la oscuridad y en la tupida selva.” Con estos sucesos, Don Artidoro que era un hombre fuerte y solía decir que a él ningún mal espíritu lo vencería fácilmente, decidió salir hacia el bosque rogando incluso que se le apareciera el Chullachaqui para ver quién gana.

Entonces un día se internó en la montaña por la zona de Nuevo Jordán en el caserío de Pueblo Libre - Km 45. Salió en busca de cualquiera animal ¿para cazar? ¿O lo hacía a propósito? Aquel día del año 1980, se encontraba don Artidoro a la orilla de la quebrada Ponasillo, miraba cómo las ardillas saltaban por los wicungos, shapajas y subían por los árboles. El hombre miraba al cielo para ver pasar a las bandadas de guacamayos, escuchaba el cantar de las pavas riojanas, el canto del gallito de las rocas en las orillas de las aguas y decidió ir mas adentro del bosque para encontrar al animal más grande que pudiera cazar.

Siguió caminando hasta que encontró los rastros recientes de un oso, y se dijo ente si: esto sí que esta bueno, seguro que es un oso de anteojos. Decidió ir tras él y después de media hora divisó al oso. Se acercó silenciosamente con el arma lista e hizo el disparo con el animal en la mira.

El oso herido rugió de rabia, por lo que Don Artidoro recargó su arma y volvió a disparar. Hizo 4 disparos por que ya no tenía más municione. El oso iba muriendo y Don Artidoro orgulloso y triunfante se vanagloriaba y se reía. Dónde está el Chullachaqui... gritaba. En eso escuchó un tropel de animales que quebrando palos venían hacia él. El cazador vio una sachavaca que tenía montado a un pequeño hombrecito,

Don Artidoro se preparó para luchar solamente con su machete porque ya no tenía municiones. Inútil fue su lucha con la sachavaca dirigida por el Chullachaqui. Recibió una fuerte cornada que lo botó lejos. Al caer, se le incrustó una estaca en la pierna y empezó a desangrar, entonces pudo ver como el Chullachaqui curaba al oso y éste quedó sano.

“Don Artidoro se preparó para luchar solamente con su machete porque ya no tenía municiones.” Mientras tanto en el pueblo, Don Ushico y Don Garrido al ver que no llegaba Don Artidoro, fueron en su busca, gritaban por el bosque, hasta que escucharon el grito agonizante de un moribundo. Se dirigieron hacia donde estaba y encontraron a Don Artidoro muriendo, pusieron un torniquete para que no desangrara más y empezaron a cargarle.

De pronto se dieron cuenta que el torniquete que hacían se desataba, pensaban que Don Artidoro se desataba. Pero él, con vos débil les decía que el Chullachaqui estaba deshaciendo las amarras. Las horas pasaban hasta que Don Artidoro grito fuertemente:

- No me lleves..... y estiró las manos hacia adelante, cerró los ojos y su respiración se paralizó eternamente.

Al volver al pueblo, Don Ushico y Don Garrido contaron lo sucedido y con lágrimas en los ojos decían que el Chullachaqui se llevó el alma de Don Artidoro. Con estos hechos, hoy en día los cazadores llevan su coca y su cigarro para darle al Chullachaqui y al alma de Don Artidoro, para que les regale un animal que puedan cazar. Cuando el Chullachaqui ve que el cazador busca por necesidad, les ofrece un venado o sajino

Autor: Elmer Altamirano Sigueñas
Pueblo Libre, Bajo Biavo San Martín

Ganador del Tercer Lugar en el concurso de Relatos por el 10º Aniversario de creación de Parque Nacional Cordillera Azul 21 de Mayo 2011.